

Jean Cassou habla de OROZCO



Crucifixión

Jean Cassou, Director del Museo Nacional de Arte Moderno de París y eminente crítico de arte, ha publicado recientemente en El Correo —órgano oficial de la Unesco— un magnífico artículo sobre uno de nuestros más grandes artistas: José Clemente Orozco. La importancia del presente trabajo, aquí reproducido en su totalidad, radica en la aceptación de la pintura mexicana como una cooperación a las artes en general, no sólo en su universalidad sino también en su historia.

Hasta hace poco tiempo había sido negado el valor de esta nueva escuela pictórica, nacida a raíz de la Revolución mexicana. Distinguidos historiadores y críticos extranjeros habían escatimado sus esfuerzos para penetrar en el nuevo contenido de nuestras representaciones plásticas. *Elie Faure* no pudo *llegrarnos a interpretar*; *Liopolo Venturi* aceptó a *Rufino Tamayo*, pero por la íntima relación que este artista guarda con las distintas "escuelas europeas" de los últimos tiempos. *Jean Cassou* pone ahora el punto final a la discusión, aceptando el profundo contenido social y filosófico que los artistas mexicanos han expresado en sus obras; de entre ellos surge triunfante la figura de Orozco, inundando el universo con las visiones más expresivas del hombre: "el *Adán mexicano* se convierte en el *Adán cósmico*". Su razón vital, de hombre-artista, se ha quedado plasmada en la desnuda realidad de los muros, cuyo contenido ha rebasado gran parte de las fronteras culturales.—ALBERTO AMADOR.

La historia del arte europeo, en la segunda mitad del siglo XIX, es una serie de rebeliones y de aventuras. De allí su grandeza heroica y el que cada uno de los genios que la hicieran *haya* cobrado un aspecto trágico. Cada uno de ellos fué una individualidad llevada al extremo del individualismo. La condi-

ción del artista era entonces desgraciada. Se situaba fuera de la sociedad; contra la sociedad. *Gauguin*, *Van Gogh* siguen siendo los tipos representativos, los "artistas malditos".

Pero estos ejemplos, a pesar de que merecen nuestra ferviente admiración, no deben imponerse a nuestro comportamiento, ni

son modelos a seguir indefinidamente. La condición desgraciada del artista no es fatal. En la conciencia del artista puede nacer la aspiración de un entendimiento con la sociedad. Hoy este entendimiento se realiza por el esnobismo, por la moda, por la especulación de los comerciantes y de los *amateurs*. Pero se puede concebir un entendimiento mejor establecido, mejor coordinado, según el cual el artista no proveería con sus obras a una minoría selecta, sino a un régimen social en su conjunto. Ese régimen daría a sus artistas muros que decorar: los muros de sus templos. Los artistas serían invitados a ejercitarse en los grandes edificios públicos, propiedad de las masas, y donde las masas se reúnen.

Por el muro puede lograrse la reconciliación del artista y de la sociedad. El arte moderno, que fué un arte individualista y maldito, deberá lograr su expresión perfecta en el momento en que se haga monumental. El arte moderno, que se manifestaba en cuadros de caballete, habrá de expresarse en decoraciones murales, en frescos, como en los grandes periodos de la historia, en los siglos de gran civilización. Hasta entonces esta serie de invenciones maravillosas y de sorprendentes audacias a que hemos asistido, no habrán de encontrar su desarrollo total, algo así como su verificación, como su justificación, como su recompensa.

Un gran acontecimiento social, creador de un régimen nuevo, parece suponer la tendencia hacia una expresión monumental. Todo régimen, cuando se establece, ambiciona inmediatamente igualarse a los grandes regímenes de la historia, que han impreso su huella al siglo dándole un estilo. Pero esta ambición no siempre es satisfecha con facilidad, ni inmediatamente.

Es por eso por lo que el ejemplo de la revolución mexicana debe parecerse particularmente feliz. Este suceso, desde el primer momento, ha tenido sus artistas; artistas que han sabido responder a la invitación que se les hacía de construir un gran arte social; que han decorado vastos espacios; que han expresado la revolución que acababa de realizarse, el alma del pueblo que la había hecho, su historia pasada y presente, sus sentimientos colectivos, su destino. Los frescos mexicanos contemporáneos son una de las más grandes obras de la civilización universal. En ellos el arte y la sociedad se han unido armoniosamente.

A la cabeza de este renacimiento brilla el nombre de *Diego Rivera*, que en los comienzos de su vida artística viajó por Europa, vivió en París, mezclándose a los primeros cubistas y a la escuela de París. *Diego Rivera* es, por lo tanto, heredero de las investigaciones y de las audacias de nuestro arte moderno, es decir, un rebelde, un artista maldito, del que su vasta epopeya mural es el desarrollo y la síntesis. Por él el arte moderno logró la monumentalidad. Su compañero de gloria, *José Clemente Orozco*, que ha muerto hace poco, no conoció Europa sino tardamente. Sólo por intuición comprendió y asimiló los esfuerzos, los descubrimientos, las audacias del arte moderno europeo y, en particular, de la pintura francesa, partiendo de allí para llevar a cabo sus grandes construcciones.

José Clemente Orozco nació en 1883 y vivió en México sus años de estudios y los años de la Revolución. En 1922 pintó sus primeros frescos en la Escuela Nacional Preparatoria. Desde luego se planteó el problema mural, es decir, el del arte social, el de asociar el estilo y la expres-

(Pasa a la página 29)

INSTITUTO TECNOLOGICO DE MEXICO

DE LA

ASOCIACION MEXICANA DE CULTURA, A. C.

Escuela Preparatoria
4º y 5º años

Escuela de Economía
1º, 2º, 3º y 4º años

Escuela de Administración de Negocios
1º, 2º y 3º años

Palma Norte, 518, 6º piso,

MEXICO, D. F.

Tels.: 18-68-43 y 36-35-74

Director General:

LIC. EDUARDO GARCIA MAYNEZ

La Asociación de Relaciones Públicas entre Colegios Americanos

Con este nombre existe una agrupación en Estados Unidos, que acaba de expedir un código de moral con el objeto de "hacer avanzar la causa de educación superior... en relación con las instituciones individuales, la prensa, la radio y otros medios de comunicación y con todos los miembros del público". Los artículos del código son los siguientes:

Respetemos la verdad. Porque un colegio o una universidad es maestro de la verdad; por tradición es también buscador y descubridor de la verdad.

Seamos dignos y bien intencionados. Porque un colegio o universidad tiene un propósito lejano: existe para promover el bienestar y la felicidad del hombre.

Seamos responsables ante el público. Porque un colegio o universidad es un servidor del pueblo, establecido y sostenido por él para satisfacer sus necesidades. Si prospera, debe gozar de su confianza y ameritar su respeto.

Seamos leales y sinceros. Porque un colegio o universidad es imparcial; propugna la limpieza, la tolerancia y la prudencia en todos los asuntos humanos.

Seamos progresistas. Porque un colegio o universidad es una institución de larga vida; debe pensar siempre en el futuro y buscar nuevos caminos para mejorar su influencia en la juventud.

Seamos cooperativos. Porque un colegio o universidad estimula la idea de cooperación, dentro de su propia organización, entre las instituciones hermanas y entre el mismo y la sociedad de que forma parte.

Seamos leales. Porque un colegio o universidad fomenta el amor a la libertad, proclama la dignidad del hombre y apoya los principios de una sociedad libre. Merece plenamente nuestra lealtad y nuestra fe.

(Tomado de *School and Society*.)

Jean Cassou habla...

(Viene de la página 12)

sión. Se trataba de utilizar para fines expresivos, accesibles a las masas, aplicable a los motivos épicos, el vocabulario estilizado, simplificado, sintético, geométrico, incluso abstracto, del arte moderno.

No es posible dejar de señalar su figura gigantesca de *Prometeo* (1930), ni dejar de insistir sobre el atractivo que ejercía ese símbolo sobre Orozco. Debía —para satisfacer sus propios sentimientos y los de su pueblo— levantar esa potente imagen religiosa, de humana religión, grandiosa a lo Miguel Ángel. Dos años después, de regreso de su viaje a Europa, decora la Biblioteca del Colegio de Darmouth, y hace sus famosos trabajos de Guadalajara y de Jiquilpan. De año a año, de obra a obra, su arte se hace más vasto e impetuoso. Su última obra, los frescos de las bóvedas y de los muros de la iglesia del Hospital de Jesús (1942-1944), logran una especie de paroxismo en el movimiento y la grandiosidad.

El sueño palinagénico que anima al siglo XIX europeo y particularmente al francés, y que trató de expresarse por la pintura decorativa, ha sido realzado por José Clemente Orozco. La historia del hombre, encarnada en la historia del hombre americano, aparece con su grandiosa dialéctica en esta potente epopeya. Un continente y sus misterios transforman su energía en el drama de la Conquista y después en el de la Revolución. Prometeo juega su parte —heroicamente— contra los dioses; el hombre sufre, lucha, se realiza. Al final de esta epopeya se puede colocar un símbolo que pertenece, sin embargo, a sus primeras obras: el del *Cristo destrozando la cruz*.

Extraordinaria epopeya, extraordinario relato mural de dimensiones verdaderamente continentales, la obra de Orozco nos revela el alma mexicana. Sus formas, sus combinaciones de

formas, su plástica, tienen un no sé qué de dureza, de aspereza, de fuerza, que no se encuentra en ningún otro país y que responde a profundas necesidades orgánicas. Pero este soplo de América nos entrega una aventura de interés universal en el que todos participamos. El Adán mexicano se convierte en Adán cósmico. "Con metáforas, signos y símbolos —escribe un eminente mexicano, Justino Fernández— Orozco acabó revelándonos que la realidad humana es movimiento, renovación constante, desintegración e integración, muerte y resurrección." Cuando un artista, inspirado por la historia pasada y presente de su país, por su genio da a conocer las condiciones actuales de su patria y logra producir una obra de tal importancia filosófica y de tan vasta resonancia, se eleva y eleva su país al rango de lo universal. Con Orozco el arte mexicano, a pesar de encontrarse en muros que están arraigados al suelo, traspasa todas las fronteras y se convierte en un mensaje a toda la humanidad.

Por el mundo de los...

(Viene de la página 20)

manera que resulta parcial y limitada a la vista de ellos.

No importa insistir en la novedad del Sierra que nos dan sus obras completas. Nueva resulta ahora la voz que le rescata la edición de sus discursos, en su mayoría escondidos en gacetas y periódicos de su tiempo, así como la tónica de sus artículos polémicos sobre política mexicana que encierra el apasionante tomo IV de las Obras. Y nuevo también el viajero siempre puntual en la relación de sus andanzas, catador incansable y entusiasta de toda belleza, vuelto en sus curiosidades diversas hacia todos los rincones y aspectos del país visitado (esas páginas estupidas de Italia, gran amor estético de su vida!), o el ágil comentarista de la política extranjera en el momento crucial del fin del siglo que nos entregan sus revistas del *Exterior*. Pero más que en ninguna otra parte de sus obras el Sierra auténticamente nuevo es el Sierra íntimo, pleno de valores humanos, que surge a la luz de estos días, para los que no le alcanzamos el calor cordial de su figura, en el *Epistolario*. Sin otra literatura que la que sirve para decir en carne viva sus verdades y sus sentimientos, se nos entrega Sierra del todo, aproximándonos de la manera más expresiva su cálida y honda personalidad. Las cartas, ricas y diversas, nos dan en su conjunto y desde los ángulos contradictorios de la intimidad personal y la frialdad del funcionario, el retrato más fiel y completo de Sierra. Y son, además, un resumen perfecto de los Sierras que había dentro del gran don

"SALICYL-NAK. B."

Lavoue

Reg. No. 33030 S. S. A. Prop. A-1

TRATAMIENTO DEL REUMATISMO CARDIO ARTICULAR.

•
POSOLOGIA:

ADULTOS:

2 grageas por toma; hasta 20 grageas en 24 horas.

ADOLESCENTES:

2 grageas por toma; hasta 10 ó 12 grageas en 24 horas.

NIÑOS:

1 gragea por día y por año de edad.

•
Establecimientos
Max Abbat, S. A.

Rhin número 37, México, D. F.

Justo (o Justo a secas) que las firma. En efecto, las cartas a su esposa con sus impresiones del viaje por Francia, España e Italia revelan su sensibilidad para el arte y para la belleza natural. Las que cambió con Limantour en tono muchas veces polémico son de apasionante interés para la historia de la educación en México. La que dirige a Porfirio Díaz en ocasión de una de sus reelecciones —aparte su gran valor histórico y político— muestra al liberal auténtico, recto y sincero, que fue el Maestro. En todas las cartas del período administrativo campan un sentido de la eficacia y un entusiasmo armónico por la obra que se va realizando poco a poco pero sin pausa, en un ataque sobre todos los frentes de la cultura. Sus gustos literarios, su ironía y su humor, su valoración de muchas personalidades de la época, sus preocupaciones oficiales en patética lucha no pocas veces con sus preocupaciones y anhelos de escritor, acaban de darnos, sobre una prosa suelta, sin alifanes superfluos, pero vigorosa y firme desde el hondón de que le salen sus ideas y sus juicios, el Sierra que nos faltaba. Un Sierra que será insustituible e imprescindible para todo aquel que quiera acercarse, sea con ánimos y afanes estudiosos, sea sólo con la legítima curiosidad de conocerla a fondo, a una de las personalidades más altas del México de todos los tiempos.

(De México en el Arte.)

Suscríbese usted a la revista
Universidad de México

Letras • Ciencia • Sociología

ACTUALIDAD UNIVERSITARIA Y ARTÍSTICA

La suscripción anual cuesta \$5.00